



MEMORIAS DE UNA ANTIGUA PRIMAVERA



Milagros Mata Gil

MILAGROS MATA GIL

**MEMORIAS DE
UNA ANTIGUA
PRIMAVERA**

PREMIO MIGUEL OTERO SILVA DE NOVELA 1988

Planeta

Foto: Luis La Roche

Milagros Mata Gil, nace en Caracas en 1951.

Egresada del Instituto pedagógico de Caracas en 1972, en las especialidades de Castellano, Literatura y Latín, se dedica a la docencia hasta 1979.

Como periodista ha trabajado en diarios y revistas de Guayana y oriente, además de coordinar las ediciones de aniversario en 1982 y 1984 del periódico Antorcha y la dedica al Cincuentenario de El Tigre en 1983.

Muy vinculada a la divulgación teatral, fue condecorada con la orden "Andrés Bello" de mérito al trabajo por la Presidencia de la República.

Como escritora se ha hecho merecedora, entre otros, a los siguientes reconocimientos:

1985 - mención en el Concurso de Cuentos de El Nacional con la obra "Insomnio que rompe luz"

**MEMORIAS
DE UNA ANTIGUA
PRIMAVERA**

MILAGROS MATA GIL

MEMORIAS DE UNA ANTIGUA PRIMAVERA

Esta novela fue ganadora del I Premio Bienal
MIGUEL OTERO SILVA de novela 1989, otorgado por
EDITORIAL PLANETA VENEZOLANA, S.A.

El jurado fue integrado por:
Miguel Henrique Otero
Joaquín Marta Sosa
Levy Benshinol
Walter Rodríguez
Lenelina Delgado
Pablo Antillano
Luis Alberto Crespo

© Milagros Mata Gil
© Editorial Planeta Venezolana, S.A.
c/Madrid, entre New York y Trinidad, Qta. Toscanella
Urb. Las Mercedes, Caracas, Venezuela

Derechos exclusivos de edición en castellano
reservados para todo el mundo
Diseño de portada: *Marcela Cabrera Vanegas*
Mecanografía/Fotografía: *Carolina Godoy*
Foto de contraportada: *Luis La Roche*
ISBN: 980-271-103-9
Primera edición: junio 1989
Impreso en Venezuela por: Lito-Jet, C.A.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta,
puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni
por ningún medio, ya sea eléctrico, químico. Mecánico, óptico, de
grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Esta es una obra de ficción.
Sólo la ficción garantiza
la supervivencia de la
realidad.

“... y en cualquier lugar en que estuvieran,
recordarán siempre que el pasado era mentira,
que la memoria no tenía caminos de regreso,
que toda primavera antigua era irrecuperable,
y que el amor más desatinado y tenaz era,
de todos modos, una verdad efímera.”

Gabriel García Márquez:
Cien años de soledad.

FUNDACIONES

NO HAY MAS CUERPO ALLI

¿CUANTO TIEMPO DURO el esplendor de aquel pueblo nacido de hombres y mujeres que llegaron en naves portentosas, atravesando tormentas y quietudes llenas de resolana? Apenas veinte años después, el rumor de las máquinas se había apagado definitivamente, y las cabrias habían sido desmontadas. Desde una alta torre de concreto y de cristal, situada a miles de kilómetros, hombre pulcrísimos dirigían el funcionamiento de los balancines y los pozos, registrando en tiras de papel milimetrado que brotaban de exactos cerebros electrónicos, la calidad, la cantidad de aceite, las posibilidades de venta y el porcentaje de las ganancias que repartirían entre los grandes de Wall Street. Apenas treinta años después cada vez eran menos los contingentes de obreros y empleados que salían de los portones del Campo Giraluna, y aunque la ciudad había crecido ostentosamente hacia los cuatro puntos cardinales, sus hermosas avenidas se iban quedando solitarias, los árboles que las flaqueaban se iban llenando de polvo, y las casas se cerraban, quedaban abandonadas a la erosión, a los insectos devastadores y a las ratas, mientras sus antiguos ocupantes huían hacia otros rumbos, preferiblemente hacia el sur, donde ya resplandecían las nuevas hogueras del progreso. Apenas cuarenta años después, a pesar de la ilusión y la esperanza, se descascaraban las paredes de los altos edificios y un silencio untuoso caía tenazmente sobre los techados, e impregnaba la cabeza de los tenaces habitantes. Y ahora, cuando se han cumplido cincuenta años, sólo los sobrevivientes se aferraban a los palos del desastre, sin querer salvar realmente la memoria del avance indetenible de la disolución.

UNO LLEGABA por cualquier camino y veía la llamarada de los mechurrios iluminando con su perenne respaldor los días. Ese resplandor atraía a los hombres como a los insectos atrae la luz. Uno escuchaba de lejos el eco de la rockola reproduciendo las voces de Pedro Infante, de Javier Solís, de Jorge Negrete, de Pedro Vargas, del Flaquito de Oro, de Toña La Negra o Libertad Lamarque, que impregnaban todo este aire. Uno llegaba por los caminos irregulares de la sabana, por donde pasaban las ánimas rumbo a los países paralelos

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

